

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: Bajo la mirada de Dios –
personas en “la segunda fila” (parte 3)
(16 días)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

©Diakonissenmutterhaus Aidlingen



**Bajo la mirada de Dios –
personas en “la segunda fila“ (parte 3)
(16 días)**

Día 1

Job 1:1-5; Gn. 6:9; 17:1

Tiempos de sosiego y tiempos de zozobra

Cuando las personas preguntan por el sentido del sufrimiento, ya sea en su propia vida, en su entorno, o en el mundo, y buscan respuestas, los que conocen la Biblia piensan en Job y su vida. Job había experimentado muchos beneficios, pero después tuvo que pasar por tiempos muy difíciles en los que su confianza en Dios sufrió una tremenda prueba. Por una catástrofe natural murieron sus diez hijos, por ataques bélicos de gente malvada perdió todo su ganado. Sufrió una terrible y penosa enfermedad, así como la incompreensión de su esposa, pidiéndole ésta la maldición para Dios (Job cap. 1 y 2).

En el libro de Job vemos como este hace frente al sufrimiento. De su esposa se habla mucho menos, porque en la cultura de aquel tiempo prevalecía la autoridad del varón. Sin embargo el desastre le tocó también a **la mujer de Job**. *¿Qué se nos dice acerca de ella y su vida antes de la gran crisis?* • Ella vivía con su familia en la tierra de Uz, probablemente es el territorio del sudeste del río Jordán, bordeando el desierto sirio-árabe. • La vida en su entorno era influenciada por la fe del cabeza de familia: Job era piadoso, se comportaba correctamente. Literalmente dice: perfecto, recto, temeroso de Dios y apartado del mal (comp. a Noé y Abraham). El fundamento de su actitud era su temor a Dios. Por eso se alejaba de todo lo malo, que pudiera ofender la honra de Dios y dañar a sus prójimos (comp. Pr. 9:10).

• La mujer de Job vivía con su esposo bajo la bendición de Dios, lo que se medía en aquel tiempo por los numerosos hijos y la gran cantidad de ganado (comp. Gn. 13:2). El buen ejemplo de Job tiene gran importancia hasta tiempos del Nuevo Testamento (lea Ez. 14:14.20; Stg. 5:10.11). Acerca de la fe personal de la mujer de Job hasta aquí no se nos dice nada. - *¿Cómo fortalecernos para afrontar tiempos de crisis?* (Lea Fil. 4:10-14; 1.Ts. 5:16-22.)

Día 2

Job 1:4.13-19; 2:7-9; 2. Co. 5:18-21

Noticias funestas y una buena noticia

Pensemos en estos mensajes terribles de un solo día desde la posición de la mujer de Job: Primero la pérdida del sostén económico de toda la familia (ganado), después la destrucción de la familia (muerte de diez hijos a la vez). ¡Qué dolor indescriptible para ella y su esposo!

En el cuidado pastoral con personas en duelo, se observa que mujeres y hombres elaboran el sufrimiento de diferente manera. En este tiempo a veces se produce en el matrimonio una distancia interior, que en algunos casos lleva hasta la separación.

A la mujer de Job le extrañaba muchísimo la postura de adoración a Dios de su esposo (lea Job 1:20-22). Y cuando lo vio sentado en cenizas, rasgándose con un tiesto sus llagas, sobrepasaron a ella como olas la impotencia, la desilusión, el dolor y la carga de responsabilidad. En su desesperación cuestionaba el sentido de piedad de Job y para ella la única solución era alejarse de Dios y la muerte de él (Job 2:9).

Para mejor comprensión debemos tener en cuenta: En el tiempo del Antiguo Testamento encontramos la opinión: Los hechos y el estado de vida, acción y consecuencia, pecado y castigo están inseparablemente conectados (comp. los discursos de los amigos de Job). Se pensaba: Dios castiga al pecador y recompensa al justo (comp. Jn. 9:1-5). Sin embargo Job contaba también con la soberana gracia de Dios, que podía romper ese esquema de pensamientos (vea los sacrificios de Job en cap. 1:5; comp. Abraham, Moisés y Amós: Gn. 18:22b-33; 20:17.18; Éx. 34:5-7; Am. 7:2-6).

¡Qué buena noticia: Jesús terminó completamente con esa conexión entre los hechos y el resultado: El pecador ya no será juzgado según la ley, porque Jesús ha cumplido la ley en lugar de él. Él justifica al pecador por pura gracia, cuando este se arrepiente de su culpa. Por la relación con Jesús el perdonado puede vivir de la manera como le agrada a Dios.

Día 3

Job 1:6-12.20-22; 2:1-10; 1.P.5:8

Condiciones (relaciones) de poder

Ni Job, ni su esposa sabían que todo este sufrimiento era iniciado de Satanás como ataque a la piedad de Job. Cuando el diablo cuestionaba la integridad de la fe de Job, también la esposa de él compartía su sufrimiento. En el transcurso de la historia de la iglesia y la misión, siempre ha sido así: El diablo intenta destruir todo lo que fuere posible.

Pensemos en la *mujer hugonota Marie Durand* (1715?-1776). Porque no pudieron arrestar a su hermano Pierre, predicador francés de la iglesia clandestina reformada, detuvieron a Marie, que tenía 15 años. Ella pasó treinta y ocho años en la cárcel, en la “torre de constance”*. A pesar de esto, ella no se desmoronó, sino afirmaba su confesión personal de pertenecer a Jesús: “resistir”.

Nos acordamos también de los *familiares de los predicadores de Cristo* en el tiempo de DDR (zona comunista de Alemania), de los cuales muchos vivían en continua alerta de ser arrestados. Algunos se enfermaron psíquicamente.

Pensemos en las *familias de hoy en día*, que por amor a Jesús y al inconverso, trabajan entre ellos, bien en su país o en el extranjero, para alcanzar a estos con el evangelio. Varios de ellos han perdido su vida. Los cónyuges e hijos sufren por eso toda la vida.

¿Cómo reaccionó Job a la desesperada y amargada sugerencia de su esposa (Job 2:10)? - Job no la critica, no la llama fatua a ella misma, sino interpretó su sugerencia de dar la espalda a Dios como necesidad. Así él intentaba corregir la confusión de su manera de ver las cosas. - Él se aferraba a su confesión de Dios: Dios da y quita; nosotros lo adoramos (Job 1:21). Recibimos lo bueno y lo malo de su mano. - Job no abandonó su relación con Dios tampoco por su manera de hablar.

¿Qué asunto *me* quiere hacer desesperar hoy? Jesús es más poderoso que todas las fuerzas contrarias (lea Ro. 8:31-39).

*La “torre de constance” en Aigues Mortes cerca del Mar Mediterraneo.

Día 4

Job 42:1-17; Nm. 6:22-27

Portador de bendición

El libro de Job contiene extensos informes de las conversaciones entre Job y sus tres amigos (cap. 2:11 – 37:24) y entre Job y Dios (cap. 38:1 – 42:6). Acerca del marco de tiempo no sabemos nada.

El último capítulo contiene *importantes ayudas para la fe*: • Job experimentó una nueva dimensión de su relación con Dios. Él se maravillaba por la grandeza de Dios, reconocía como pecado su afán de tener la razón, y se arrepintió y se acercó a Dios de una manera nueva. Del haber escuchado de Dios se produjo un ver a Dios. Dios no guió a Job a la respuesta de la pregunta, sino a la confianza (lea Gn. 32:31; Sal. 37:4-7a).

Podemos deducir que la esposa de Job percibió esa transformación en él. ¿Qué resultado habrá tenido la aprobación de la fe de Job para la relación matrimonial? ¿Cómo habrá sido el nuevo acercamiento que Job y su esposa experimentaron? • Job y su esposa experimentaron: No se puede generalizar el sufrimiento, siempre se trata de experiencias personales. Y cada sufrimiento tiene su límite. El desafío para nosotros es el que no conocemos el límite, pues Dios lo pone (comp. Sal. 31:14-16). Después del tiempo de sufrimiento sigue el de la consolación (Job 42:11).

• Por supuesto, que las nuevas bendiciones de Dios, también alcanzan a la mujer de Job. El aumento al doble del ganado hizo necesario muchos más colaboradores. Además Dios dio al matrimonio nuevamente siete hijos y tres hijas hermosas en extremo. La esposa de Job experimentó de nuevo el gozo y la preocupación de los diez embarazos y la educación de los hijos. La bendición de Dios puede abarcar juntos gran felicidad y también mucho trabajo.

Pidamos a Jesús: Mantenme bajo tu mirada. Guarda y aumenta mi fe también en las pruebas. Hazme de bendición para los que están dudando, dándome sabiduría y paciencia (Stg. 1:2-8.12; Ro. 12:15; Ef. 4:29).

Día 5

He. 12:1-3; 1.P. 2:21-25; Mt. 27:46

El ejemplo

El pintor y diseñador gráfico Matthias Grünewald creó en el siglo 16 en el lapso de varios años “el retablo de Isenheim” (altar de Isenheim). En el mismo pueblo de Isenheim, cerca de Colmar, se situaba el claustro de los Antonianos (orden de San Antonio), que encargaron a Grünewald esa obra especial. El retablo o altar debía colocarse en el hospital para consolar a los enfermos que tenían muy poca esperanza de ser curados.

En el panel central Grünewald representa dramáticamente a Cristo crucificado, al cual Juan el Bautista señala con su dedo sobredimensional. “¡Mirad a Jesús, vosotros los que sufrís y estáis desesperados! También Él, el Hijo de Dios, ha sufrido indescriptibles dolores. Él os conoce y está con vosotros en vuestra situación penosa”.

En situaciones sin salida, cuando ya no encontramos palabras ni explicaciones, nos puede ayudar lo que Jesús hizo en la cruz: Él derrama su queja a Dios: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Aunque Él en estas horas pasaba la más profunda ausencia de Dios, sabía *a quién* se podía dirigir: “¡Dios mío!”

Tomemos a Jesús como ejemplo y digamos delante de Dios y en Su nombre no solamente las experiencias agradables, sino también nuestras angustias. Junto a nuestro Padre celestial es el lugar correcto tanto para la alabanza como para la queja (Sal. 13; 22).

Pensando en los sufrimientos de Jesús y en Su pasión* consideramos algunas personas en “la segunda fila”, de las cuales leemos en los evangelios. Jesús se encontraba con ellas actuando según le indicaba Su Padre (Jn. 17:3.8). ¿De qué manera cambiaban sus vidas?

Cuando prendieron a Jesús en el huerto de Getsemaní, llegamos a conocer a un empleado del sumo sacerdote, cuyo nombre nos revela el evangelista Juan: **Malco**. Éste experimenta su sanidad a través de Jesús (lea Jn. 18:1-11; Lc. 22:51)

*la última semana de pasión de Jesús se relata en: Mt.21 – 27; Mr. 11 – 15; Lc. 19:28 – 23:56; Jn. 12 – 19).

Día 6

Mt. 26:47-56; Lc. 22:47-51

La víctima es curada

Malco (forma greco-latina del hebreo Mäläk – rey) *está del lado de los enemigos de Jesús*. En todos los cuatro evangelios se lo llama “un siervo” del sumo sacerdote Caifás. ¿Podría ser que se menciona a Malco como protector personal de la “policía” del templo, o porque él es el líder de la turba del arresto de Jesús? Él está del lado de los líderes judíos que están cumpliendo el mayor delito de la historia mundial: Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores es arrestado (Ap. 19:16). ¡Qué empresa sumamente peligrosa!

Malco de repente es *víctima* del ataque de uno de los discípulos (Lc. 22:38.49). Siendo herido en su oreja por Simón Pedro, experimenta: • Los discípulos de Jesús están dispuestos a defender apasionadamente a su Señor. Sin embargo su acción no concuerda con la voluntad de Dios. • Jesús demanda quietud a sus amigos y demuestra *Su* actitud: Al odio contra Él no se debe responder con la espada (Lea Mt. 5:43-45). La defensa de la fe se hace “no con violencia sino por la Palabra (M. Lutero). *En su propio cuerpo Malco experimenta la misericordia de Jesús*. Solo Lucas, el médico, lo menciona: “Y tocando su oreja, le sanó”. (Comp. Mt. 14:14.)

Amor en lugar de odio, al rechazo de Malco y al celo de Pedro Jesús responde con Su amor sanador. Jesús sana lo que nosotros rompemos. ¿Qué resultado habrá tenido ese suceso para la vida de Malco? ¿Se habrá sanado también interiormente y habrá seguido a Jesús?

Jesús está en el camino hacia la cruz para reconciliar al mundo con Dios. ¿Por qué tiene tanta importancia la oreja de Malco? Porque también él, cuyo nombre significa rey, debe escuchar el buen mensaje del Rey Jesús.

Para la Palabra y para la fe, la oreja es el órgano más importante (lea Is. 50:4.5; Dt. 6:4.5; Mt. 11:15; Ap. 2:7.11.17).

Día 7

Mr. 15:1-15; Is. 53:3-6

El condenado a muerte es absuelto

Dos hombres están frente a frente sufriendo la misma suerte, pero ambos tienen principios totalmente opuestos. De un lado está el culpable Barrabás, que en algunos manuscritos bíblicos también es llamado **Jesús Barrabás***. Él es judío y pertenece al grupo de los zelotes los que querían sacar a la fuerza a los romanos de su país y levantar el gobierno de Dios. En sus ataques no tienen escrúpulos de asesinatos (Mt. 27:15-17; Lc. 23:16-25; Jn. 18:39.40); según Jn. 8:44 es un seguidor de Satanás que destruye la vida. Barrabás es sentenciado a muerte y se encuentra en la cárcel, esperando su ejecución.

Del otro lado está el inocente Jesús, quien nunca pecó, el Hijo de Su Padre celestial, el Autor de la vida (lea Hch. 3:13-15; Jn. 11:25.26). Él quiere hacer únicamente la voluntad de Su Padre, sabiendo que tiene que morir en la cruz por nuestros pecados, para poder ser nuestro Salvador. Jesús es hecho pecado “por nosotros” (2.Co. 5:21), también por Barrabás.

Sorpresivamente el homicida llega a ser absuelto. Él puede vivir. En su lugar tiene que morir el Hijo de Dios. El gobernador romano, Poncio Pilato, no puede prevalecer sobre el odio de los líderes judíos y del pueblo. Él suelta a Barrabás y condena a Jesús, aunque está convencido: Este hombre no es culpable.

¿Qué hace Barrabás con esa inesperada absolución? Quizás también está presente con la multitud bajo la cruz del Gólgota, donde los dos criminales son ejecutados junto con Jesús. ¿Habrá comprendido: *Éste Jesús es mi sustituto, su sentencia es mi salvación?*

¿O sería posible que el zelote se jacte de su liberación frente a sus compañeros, y siga su vida igual que antes?

¿Qué hacemos nosotros con Jesús, el crucificado? ¡Quitemos de nosotros toda clase de rebelión y aceptemos confiadamente Su liberación (lea Ro. 5:1.2.8.12.17-21; 8:1.2)!

*Jesús – Jeschua, en aquel tiempo se daba este nombre muchas veces a los varones. *Barrabás* significa: hijo (Bar) del padre (Abba).

Día 8

1.Co. 1:18-25; Gá. 3:13.14; 6:14

Solo Cristo, el crucificado

Los evangelistas no dicen nada más de la vida de Barrabás. Ellos hablan con *su mirada concentrada solamente en Jesús*, y nos invitan a hacer lo mismo: Allí en la cruz Jesús muere por Barrabás y por todo el mundo, por usted y por mí, por los pecadores.

El pastor y poeta Adán Thebesius (1596-1652) describe lo que significa el sufrimiento del Hijo de Dios en nuestro lugar: “Tu lucha es la victoria para nosotros, tu muerte es nuestra vida; *en tus ataduras nos es dada la libertad*. Tu cruz es nuestro consuelo, tus heridas nuestra salvación, tu sangre el precio de rescate, el refugio de los pobres pecadores”.

¿Por qué la muerte de nuestro Señor Jesucristo es el centro de la fe cristiana? Como en un *cursillo corto*, pero intensivo acerca de la historia de Dios con los hombres, podríamos resumir:

- Dios nos ama. Él, nuestro Creador, quería vivir en perfecta relación con nosotros; con Él no hay ninguna maldad, pues Él es santo (Jn. 16:27; 1.Jn. 1:5).
- Por la rebelión, por el pecado contra Dios, el hombre destruyó esa comunión íntima. Desde ese tiempo, el hombre no puede estar en comunión con Dios. Le es totalmente imposible rehacer esa comunión por su propia iniciativa (Gn. 3:1-7.23.24; Ro. 3:23).
- *En Su amor Dios se hizo hombre en Jesús. Siendo inocente pagó por nuestro pecado en la cruz* (Jn. 1:29.36; 3:16; 1.P. 3:18; He. 4:15). La paz con Dios nuevamente es posible (Col. 1:19.20; Ef. 2:14-16).
- Dios es más poderoso que la muerte. Él resucitó a Su Hijo (Hch. 2:24).
- Dios ve y conoce a cada persona. Aquel que recibe como un regalo aquello que Jesús hizo por él, éste consigue el perdón y la vida eterna. Él será, por medio del Espíritu de Dios, regenerado en su manera de ser. La comunión con Dios está restaurada (Jn. 1:12.13; 3:3.5.36; 5:24; 1.Jn. 1:7-2:2; Gá. 2:20).

Día 9

Mr. 15:16-22; Is. 53:7-10a

Un viajero llega a ser portador de la cruz

Durante los días de la “Semana Santa” los cristianos por lo general están más aquietados, en memoria de los sufrimientos de Cristo. En cambio para Él, la última semana de su vida fue muy agitada y de mucha tensión.

Domingo: La entrada triunfal en Jerusalén en medio de exclamaciones de júbilo de la multitud y la visitación en el templo.

Lunes: El anuncio de juicio sobre Israel (maldición de la higuera), la purificación del templo, que condujo al Consejo Supremo a decidir su muerte.

Martes y Miércoles: Conversaciones intensas con sus discípulos y controversias con los líderes religiosos en el templo; el ungimiento por María en Betania.

Jueves: la preparación de la pascua y la última cena; sus angustiosas oraciones en Getsemaní en las que sudaba sangre (Lc. 22:44); el arresto nocturno, el decepcionante fracaso de los discípulos; el injusto proceso ante el consejo supremo.

En la madrugada del viernes: los procesos ante Pilato y Herodes; la brutal flagelación en la que muchos presos morían; la sentencia de muerte, la burla y el escarnecimiento y finalmente el penoso camino hacia el Gólgota, en las afueras de la ciudad, en el que Jesús cae bajo la pesada carga de la cruz.

Entonces entra en escena **Simón de Cirene** (Mr. 15:20.21). En ese momento podemos apreciar cómo Dios en el tramo final del camino de Su amado Hijo, tiene en Su mano el control para dar la posibilidad de salvación a personas.

Observamos: • *Simón es uno que pasaba*: Él es oriundo de Cirene (Libia), perteneciente a una minoría de judíos*. Quizás al llegar a Jerusalén los acontecimientos acerca de Jesús probablemente le eran ajenos o indiferentes.

• *Involuntariamente llega a ser portador de la cruz*: Él se encuentra con Jesús, quien está exhausto y necesitado de ayuda. Por orden del oficial romano es obligado a llevar la cruz hasta el Gólgota.

• Un suceso con consecuencias: Se supone que *Simón decidió luego voluntariamente a seguir a Jesús, el Crucificado*. A él y a su familia se les conoce más tarde en la iglesia de Roma (Ro. 16:13). ¿Cuál es su historia con Jesús?

*hoy Cirenaica en el este de Libia; en aquel tiempo había una sinagoga para los judíos (Hch. 2:9-11; 6:9).

Día 10

Mr. 15:20b-39; Is. 53:10b-12

El oficial de turno adora a Dios

Ese era un día de trabajo igual a todos para **el centurión romano de turno**. A la mañana llega con la cuadrilla de ejecución (4 soldados: Jn. 19:23) y los tres condenados a la cima de la colina Gólgota para la ejecución. Le llama la atención que *uno* de ellos no se resiste. Normalmente la mayoría de los presos intentan hasta el último momento resistir el castigo brutal de la crucifixión. Estando clavados en la cruz y muriendo lentamente a causa de asfixia, ellos gritan y maldicen. Esa forma de morir puede durar días.

Sin embargo, con el condenado “rey de los judíos” Jesús de Nazaret todo es diferente. *¿Qué observa el centurión en el moribundo Jesús en la cruz?* • *Él ora*: Allí hay alguien invisible, pero presente, al cual el crucificado derrama su corazón: “Padre,..., Dios mío,...” (lea Lc. 23:34.46; Mt. 27:46). Sólo dos veces exclama fuertemente ese hombre singular: En su desamparo de Dios y en el momento de su muerte (Mr. 15:34.37).

- *Como el que perdona*: Las primeras palabras del crucificado que escucha el oficial contienen el pedido de perdón para sus asesinos, por lo tanto también para él (Lc. 23:34). Jesús no responde al escarnio y a las injurias de los que pasan por ahí, como así tampoco a las de los líderes religiosos.

- *Como uno que tiene cuidado*: Agonizante, Jesús acepta el pedido de perdón del malhechor que está crucificado a su lado: “Hoy estarás conmigo en el paraíso”. Antes de morir Él se preocupa por su madre y por su discípulo (lea Lc. 23:39-43; Jn. 19:25-27).

- *Como sediento y obediente, que soporta hasta el final*: “¡Consumado es!” (lea Jn. 19:28-30*)

En este día “normal” de trabajo el oficial romano experimenta el nacimiento de su fe en Jesús. Él llega a ser un testigo y un adorador del rey de los judíos y Salvador del mundo: “Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios”.

*en la hora en la que en el templo se sacrificaban los corderos de la pascua, muere Jesús el “Cordero de Dios”, después de seis horas, cerca de las 15 horas (comp. Jn. 1:29; 1.Co. 5:7; 1.P. 1:18.19).

Día 11

Mr. 15:38-46; Fil. 2:5-11

Discípulos secretos llegan a ser testigos valientes

Es asombroso: Nada menos que el oficial romano y sus soldados reconocieron y testificaron quién era Jesús: El Hijo de Dios. Viendo al Señor como moría, lo reconocieron (Mt. 27:51-54; Jn. 8:12).

Pero, ¿qué pasó con *los discípulos*? Sólo se nombra a Juan debajo de la cruz. ¿Dónde estaban ellos, que querían morir con Jesús? ¿Dónde estaba *Simón Pedro*, cuando Jesús cayó en el camino hacia el Gólgota y otro Simón, obligado, tuvo que socorrer a Jesús? ¿Qué pensaban *las mujeres* que sólo “de lejos” presenciaron los sucesos? ¿Dónde estaba el testimonio de *los escribas*, que conocían las profecías acerca del Salvador (Sal. 22; 69; Is. 53)?

Los romanos bajo la cruz avergüenzan a todos aquellos que deberían haberlo sabido mejor. ¿Acaso no nos pasa a veces lo mismo? Nosotros en Alemania, por ejemplo, tenemos desde hace casi 500 años la Biblia, sabemos mucho de Jesús, pero, ¿acaso nos espantamos de nuestros pecados que han ocasionado la muerte de nuestro Señor? Pidámosle que ponga en nosotros el deseo de alabarlo de todo corazón como lo hizo el centurión (lea Jn. 14:6; Lc. 23:47).

También **José de Arimatea** es un ejemplo para nosotros. Él está impresionado de ver cómo Jesús enfrenta hasta el final el camino hacia la muerte y puede así dominar el temor; él deja de lado su secreta amistad por Jesús para ponerse a Su servicio. José se anima a presentarse ante Pilato y pedirle el cuerpo de Jesús, para poder sepultarlo antes que se ponga el sol (comp. Dt. 21:22.23). **El fariseo Nicodemo**, miembro del concilio igual que José, le ayuda. Con valentía estos dos hombres le rinden a Jesús el último homenaje (lea Jn. 19:38-41; 3:1ss).

Día 12

Mt. 27:62 – 28:11; Mr. 16:1-4

Vivos pero como “muertos” – de la muerte a la vida

Parecería que Jesús era ya parte del pasado: había sido sentenciado y ejecutado, realmente muerto (Jn. 19:33-35), sepultado en la tumba de una roca, que fue tapada con una piedra de más o menos 1,5 a 2 toneladas, de modo que nadie pudiera pasar. Se reunieron los principales sacerdotes y los fariseos ante Pilato, diciendo: “Manda que se asegure el sepulcro, no sea que vengan sus discípulos de noche, y lo hurten”. La tumba fue custodiada por un grupo de 16 soldados robustos (Hch. 12:4) y sellada con el sello de la máxima autoridad del imperio romano.

Miremos atentamente a **los guardias**. Eran soldados muy disciplinados, militarmente entrenados, fuertes y valientes que daban muestra del poder impugnable, con el que los romanos conquistaron al mundo. Estaban bien posicionados en la vida. Pero su poder se ve vulnerado en aquel día domingo por dos acontecimientos ocurridos antes de la salida del sol.

Una catástrofe natural y una aparición celestial corren fácilmente la piedra de la tumba y los guardias caen al suelo. La tumba está vacía y frente a la situación los hombres fuertes están espantados y paralizados hasta desfallecer, están como muertos. Esto puede pasar cuando Dios interviene y trastorna toda imaginación humana.

Mientras los impotentes soldados no perciben nada de lo que pasa, el ángel habla con las mujeres presentes que venían a ungir el cuerpo de su Señor, y expresa la grandiosa novedad: “¡No temáis! Yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. *No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid y ved ...*” (comp. Mt. 28:2.7.9.11).

El ángel consuela, muestra comprensión y testifica del poder del Dios viviente que ha vencido la muerte. Jesús no “entró en el pasado”, sino que es el presente, vivo para siempre, la vida con el Resucitado comienza ahora (lea 1.P. 1:3-5; Col. 1:15-20).

Día 13

Mt. 28:1-15; Sal. 2:1-12

La “risa” de la resurrección

Algunos de los guardias de la tumba de Jesús corren desesperadamente por las calles de Jerusalén hacia la casa del sumo sacerdote. Ellos acuden a informar algo que los ha confundido totalmente. Además se sienten ridículos haciendo guardia, frente a una tumba vacía y abierta. Acaban de experimentar un relevo de guardia único en la historia del ejército romano: El ángel de Dios es quien custodia ahora el sepulcro. Estos soldados con todo su poder y valentía han sido reemplazados, ahora otro poder gobierna: el Resucitado, el Señor Jesucristo, quien es la vida y da la vida (lea Jn. 1:4; 11:25.26; 20:31).

Los guardias están arriesgando sus vida al hacer esto: quedarse dormidos, no actuar o huir conlleva la sentencia de muerte. ¿Habrán esperado que los líderes religiosos intercedan a favor de ellos ante Pilato? Reunido de inmediato, el concilio trama una estrategia absurda para justificar la tumba vacía y con eso negar la resurrección del Señor: Soborno (Mt. 28:12), mentiras (v.13), autoconfianza (v.14). “La guardia profesional romana” acepta el soborno, un comportamiento totalmente indigno, deshonroso. Dios se burla de los recursos necios de los hombres rebeldes. (Sal. 2:4; comp. Gn. 11:1-5: la *gran* torre es tan pequeña a los ojos de Dios que tiene que inclinarse para verla).

En la iglesia medieval se acostumbraba en la mañana del día de resurrección a tener un tiempo de risa en común. Jesús ha resucitado y eso es motivo de risa y alegría; la muerte ya no tiene poder.

Los alumnos de una escuela primaria cantaban una alabanza a Dios que terminaba con “Aleluya” y acentuaban con entusiasmo la última sílaba “ya” cantando: “¡alelu- ya, -ya, aleluya!” ¡Hay razón para el júbilo y la risa alegre!

Día 14

1.Co. 15:1-20; Lc. 24:26.27

¿Qué sería, si ...?

En un móvil el hilo principal sostiene a todo el objeto en conjunto, así, el hilo principal de la fe cristiana es la resurrección del Señor. Si se corta el hilo principal, todo cae al suelo. El que niega la resurrección no tiene relación con el Dios viviente y por eso carece de un fundamento válido para su vida. Pablo se regocija por la resurrección. En sus escritos encontramos *seis ideas centrales*.

Primero dos observaciones sobre la iglesia de la ciudad marítima de Corinto: • a esta iglesia pertenecían personas que habían sido libradas de fornicación, engaños e idolatría. • Pero ella estaba en peligro por divisiones, orgullo y doctrinas falsas.

Primera idea central: El Resucitado es testificado auténticamente (cap. 15:1-11). En su segundo viaje misionero Pablo predica el evangelio que él recibió. Los puntos principales son: La muerte del Señor por nuestro pecado, Su sepultura y Su resurrección son sucesos históricos acontecidos conforme a las Escrituras. El Antiguo Testamento se nos explica por la cruz y la resurrección de nuestro Señor.

La resurrección en sí nadie la vio; pero el Resucitado se encontró con muchas personas. Estas son testigos oculares y tienen la certeza: ¡Jesús vive! Los críticos pueden hacerles preguntas, comenzando con Pedro. Pablo no menciona a las primeras mensajeras de la resurrección porque el testimonio de una mujer en aquel tiempo no tenía valor judicial.

Segunda idea central: Sin la resurrección la fe no tendría valor, no serviría de nada (v.12-19). Pablo describe una reacción en cadena que terminaría en desesperanza y soledad. Pero después escuchamos su grito de triunfo: “Mas ahora Cristo *ha* resucitado de los muertos”, quien también se le apareció a Pablo y cambió su vida por completo.

Día 15

Hch. 26:4-18; Fil. 3:4-11

Pruebas basadas en indicios

Aparte de las pruebas de la resurrección del Señor Jesucristo en los informes bíblicos, hay otras pruebas basadas en indicios: el mismo Pablo. Él describe su vida en forma muy impresionante: sus privilegios familiares de los que se sentía muy orgulloso; su celo fanático con el que perseguía a los creyentes; su conversión debida al encuentro con el Resucitado que había regresado al cielo, y el cambio radical que experimentó su vida. Una vida transformada, ¡una presentación de indicios por la veracidad de los informes bíblicos de la resurrección!

El expositor bíblico Josh McDowell menciona tres indicios: a. El origen y la existencia de la iglesia cristiana que comenzó en Jerusalén. El primer discurso de Pentecostés en el que se predicó sobre Jesús el Resucitado, y creyeron 3000 personas que luego llegaron a 5000 (Hch. 2:1-4.14.36-41; 4:4). b. El culto dominical: Los judíos piadosos de aquel tiempo que guardaban como día de reposo el sábado, al creer en Jesús como su Mesías, declararon al domingo "día del Señor". Esto se puede explicar solamente por la resurrección de su Señor. ¿Hay otro suceso histórico que se celebra cincuenta y dos veces por año?

c. La vida transformada de los testigos temporales sobre los que leemos en 1.Co. 15: • *La familia del Señor* no creía en Él y manifestaron que estaba fuera de sí (Mr. 3:20.21; 6:3; Jn. 7:3-5). Después de la resurrección cambió su actitud (lea Hch. 1:13.14; Stg. 1:1; Gá. 1:18.19). • *Los temerosos y cobardes discípulos*, que habían abandonado al Señor en Su sufrimiento, luego de Su resurrección tomaron valerosamente posición por Él aún frente a los enemigos. Muchos de ellos murieron también como mártires.

d. El mismo Josh McDowell; siendo más joven, quería demostrar intelectualmente que Jesús no era el Hijo de Dios. Pero los argumentos que iba reuniendo lo llevaron finalmente a poner su fe en Jesús. Más o menos cinco meses más tarde pudo amar a su padre alcohólico a quien anteriormente había odiado mucho.

Día 16

1.Co. 15:20-58; Job 19:25-27

La victoria es de Cristo para siempre

Volvemos a las declaraciones de Pablo: *Tercera idea central: La resurrección del Señor lleva a la resurrección de los muertos (v.20-28). “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos”*. Si tuvo lugar la resurrección del Señor, otras seguirán. Hay esperanza para nosotros. Por Adán vino la muerte, por Jesús viene la vida. Si alguien une su vida a Cristo, su naturaleza pecaminosa será crucificada con el Señor; por medio de la resurrección del Señor, el creyente es regenerado en su entrega a Jesús.

“La cruz resuelve la cuestión del pecado. La resurrección es el principio de la solución a la cuestión de poder ... La cruz es el punto crítico de la historia humana; la resurrección es el nacimiento del nuevo hombre y de la nueva creación” (G. Maier; lea Ro. 6:1-11) El propósito de la resurrección es la gloria de Dios.

Cuarta idea central: Sin la resurrección el servicio a Cristo no tendría sentido (v. 29-34). La entrega de la vida de los mártires, los peligros de muerte en el servicio así como también la confianza en Jesús no tendrían valor.

Quinta idea central: El cuerpo resucitado es un cuerpo transformado (v. 35-53). Nuestro cuerpo terrenal no sirve para la eternidad, pero el Resucitado nos hace aptos para el cielo (comp. 1.Ts. 4:13-18).

Sexta idea central: La victoria completa sobre la muerte (v. 54-58). El plan de salvación de Dios se cumplirá: La muerte será totalmente vencida. Con Jesús, el Resucitado, estamos del lado del victorioso.

Esa certeza nos lleva a tres aspectos prácticos (v.58): estar firmemente parados sobre el fundamento de la esperanza de la resurrección; asirnos fuertemente del evangelio y vivir con Jesús de manera auténtica, rebosante.

Volvamos nuevamente a Job y su esposa. La esperanza de la resurrección puso un límite a su crisis: “¡Mi redentor vive! ¡Él cumplirá Su Palabra!”